

¿ES COMPATIBLE LA TEOLOGÍA ADVENTISTA CON LA EVOLUCIÓN?

Dr. Fernando Canale*

¿Puede el adventismo armonizar la creación bíblica con la evolución durante millones de años sin cambiar su esencia?

Algunos suponen que la teología adventista es compatible con la teoría evolutiva de largas edades. Para ellos, todo lo que se necesita para poner en armonía la evolución con la teología adventista es interpretar teológicamente Génesis 1 - es decir, no literalmente. Si fuéramos a hacer tal pequeña concesión, según aseveran, la teología y las doctrinas adventistas no solamente quedarían iguales, sino que también se volverían relevantes a aquellos persuadidos de la realidad de millones de años y las ideas evolucionistas. La credibilidad intelectual del adventismo aumentaría y se expandiría.

Esta opinión supone que la teoría de los orígenes en millones de años no afectaría adversamente a las verdades teológicas de las Escrituras o al sistema teológico y las creencias fundamentales adventistas. En cuanto a la comprensión teológica de la creación, el tiempo no sería parte de la esencia.

Sin embargo, si las convicciones científicas y metodológicas llevaran a los adventistas a aceptar las ideas evolucionistas y de millones de años como reales, tendrían que poner en armonía no sólo Génesis 1 sino también el sistema completo de doctrinas adventistas. Nada quedaría igual.

Aquellos que suponen que la creación bíblica y la teoría de la evolución durante millones de años son compatibles, olvidan que en el pensamiento bíblico, el tiempo es parte de la esencia. Dios actúa históricamente en el tiempo y el espacio humanos. La teología bíblica no se adecua a la versión evolutiva del desarrollo histórico sin perder su esencia y realidad. Las obras de Dios en la historia no pueden seguir la teoría evolutiva.

Cualquier intento de acomodar la teología adventista a las perspectivas macroevolucionistas durante millones de años debe asegurar que retiene cuatro principios: (1) Esta no cambia el orden de las causas teológicas asumidas en las Escrituras; (2) no cambia la historia bíblica de los actos de Dios; (3) confirma los pilares de la fe adventista; y (4) refuerza la comprensión histórica de la redención arraigada en la doctrina del santuario y la metanarrativa de el Gran Conflicto.

REESCRIBIENDO LA HISTORIA BÍBLICA

Aquellos que nos invitan a que leamos teológicamente Génesis 1 deben reconocer que las interpretaciones teológicas son resultado de nuestra concepción de la naturaleza de Dios y Sus acciones en el tiempo creado. Generalmente, las interpretaciones teológicas suponen que la realidad "final" es atemporal, que Dios no actúa dentro de una secuencia histórica. Por lo tanto, los eventos históricos no pertenecen a lo que es apropiadamente teológico. Es por esto que para la mayoría de los teólogos cristianos la reescritura de la historia desde la perspectiva

* Fernando Canale es Profesor de Teología y Filosofía en el Seminario Adventista del Séptimo Día, Berrien Springs, Michigan. USA.

evolucionista no afecta al contenido teológico (religioso), permitiéndoles separar el contenido teológico (religioso) de Génesis 1 (su verdad) de su envoltura histórica (la historia). El período de seis días de 24 horas, y el proceso histórico descrito en el texto, son descartados como no - teológicos: la acción creativa de Dios es desplazada de lo histórico a la esfera espiritual.

Pero los adventistas leen las Escrituras desde una perspectiva bíblica de la esencia y acciones de Dios. Cuando leen el texto teológicamente, ven a Dios crear nuestro planeta en una secuencia histórica de seis días consecutivos de 24 horas. Esta secuencia forma parte de la historia de Dios y, por ende, de la interpretación de la Creación que el texto expresa. También forma parte de la historia de nuestro planeta. Dios está realizando un acto divino en una secuencia histórica dentro del decurso del tiempo creado.

La armonización de la teología con la evolución comienza aceptando la reescritura de la historia de la especie humana desde una perspectiva evolucionista. Los paleontólogos, geólogos, y biólogos afirman estar describiendo la historia precisa de las realidades históricas. Como la historia de Génesis no se ajusta a los hechos tal como los comprenden los evolucionistas, algunos teólogos consideran seriamente desechar la historia bíblica. Como aceptan que el acto de creación divina no tuvo lugar en la historia, clasifican la historia bíblica de la Creación como mito o marco literario. Pero la lógica interior del pensamiento teológico articulado por los actos de Dios sugiere que desechar la historia bíblica de la Creación implica desechar la historia bíblica de la redención y el final de los tiempos.

Por ejemplo, los teólogos que trabajan con el método histórico-crítico de interpretación bíblica aplican el mismo patrón evolutivo al recorrido completo de la historia bíblica. Prefieren desechar no sólo la historia de la creación, sino también la totalidad de la historia bíblica, particularmente cuando presenta a Dios actuando históricamente dentro del proceso de la historia humana. Por lo tanto, no debe sorprendernos que este enfoque teológico postule que la nueva tierra será espiritual y no histórica (material).

ESPIRITUALIZANDO LA TEOLOGÍA BÍBLICA

Tanto la teología como la evolución giran en torno a la realidad y sus causas. Génesis 1 explica el origen del mundo físico como una secuencia histórica de actos divinos de creación en el espacio y el tiempo. La evolución explica el origen del mismo mundo físico formulando una historia diferente con duración, eventos y causas diferentes. Evidentemente, ambos escenarios históricos no pueden ser reales. Por lo tanto, la armonización de la creación bíblica a la evolución requiere no sólo la aceptación de una descripción diferente de la historia, sino también una comprensión diferente del papel causal de Dios en la historia. La centralidad de este asunto para la teología no puede ser enfatizada en exceso.

La consistencia teológica requiere que en cuanto ajustamos nuestra visión de cómo Dios se relaciona con la teoría evolutiva, apliquemos la misma visión a lo largo de toda la extensión de la historia humana. Esto nos trae a un asunto principal en cualquier armonización teológica de Génesis 1 con la evolución, esto es, la causalidad divina en la teoría evolutiva. La evolución teísta y el creacionismo progresivo son los modelos intermedios principales para poner teológicamente en armonía la creación y la evolución. Ambos comprenden la causalidad divina en la teoría evolutiva espiritualmente y no históricamente.

Evolución teísta. Teilhard de Chardin, un sacerdote católico romano francés, imagina un sistema de evolución teísta en la que Dios trabaja desde el interior de la naturaleza y la historia, y no desde el exterior. Dios trabaja como energía espiritual, la que para animar la evolución en sus etapas más inferiores " por supuesto, podía actuar solamente en una forma impersonal y bajo el velo de la biología"¹. Por lo tanto, la causalidad divina no

opera dentro de la historia sino como energía escondida desde la esfera de lo espiritual.

Creacionismo progresivo. Bernard Ramm, un teólogo evangélico estadounidense, rechaza la evolución teísta porque es resultado de una perspectiva panteísta sobre Dios. En vez de ello, sugiere el creacionismo progresivo como la teoría que "mejor explica todos los hechos - biológicos, geológicos, y bíblicos"². Asevera que Dios creó por una combinación de creación milagrosa instantánea por decreto y de un proceso de creación aparte de la historia. Sugiere que algunos actos de creación por decreto han ocurrido a través del prolongado tiempo evolutivo, lo que ayuda a aclarar las brechas en la teoría evolutiva que la ciencia no puede explicar. Entonces, dice Ramm, Dios "vuelca la tarea de creación sobre el Espíritu Santo, quien está dentro de la Naturaleza"³. El Espíritu Santo es visto como la energía que porta el lado evolutivo del plan divino de creación.

De acuerdo con estas teorías, Dios trabajó los eventos de la historia natural y humana como reconstruidos por el mecanismo biológico y las leyes de la evolución. Sin embargo, de acuerdo con las Escrituras, Dios creó nuestro mundo actuando no desde el interior o el exterior de la historia, sino desde adentro de su devenir histórico.

La diferencia entre la evolución teísta y el creacionismo progresivo consiste en la manera en que sus defensores ven la participación de Dios en el proceso de la evolución. Ambas, sin embargo, comparten la convicción de que la ciencia evolutiva describe la historia real de lo que verdaderamente tuvo lugar en la realidad histórica. Además, ambas perspectivas asumen que Dios no trabaja históricamente dentro de la secuencia de eventos históricos. La causalidad divina no opera históricamente (secuencialmente) sino espiritualmente (de manera instantánea).

La manera en que la evolución teísta y el creacionismo progresivo lidian con la creación demuestra que armonizar la creación bíblica con la teoría evolutiva de largas edades requiere más que una interpretación teológica de Génesis 1. Las actividades providenciales de Dios también deben armonizar con el orden causal evolutivo de manera que pueda adecuarse para el resultado real del mecanismo biológico de la evolución.

UN CONFLICTO DE METANARRATIVAS

Todos los sistemas de interpretación teológica giran alrededor de una lógica interior que se centra en la manera en que los teólogos comprenden el ser y las acciones de Dios. En el método teológico esta concepción actúa como una "plantilla" interpretativa conformando todas las ideas y doctrinas teológicas de las Escrituras. Los cambios en la plantilla de cualquier sistema teológico desencadenan cambios en la comprensión de sus ideas teológicas, doctrinas, y su interpretación de las Escrituras. La plantilla, entonces, controla en última instancia si podemos integrar una nueva idea, como la evolución, en la lógica interior del sistema de la teología bíblica.

El catolicismo romano y el protestantismo comparten la misma plantilla sobre la que basan y desarrollan sus teologías. Para ellos, la plantilla es la metafísica, en que las nociones de un Dios atemporal, la providencia soberana, y el alma inmortal, juegan un papel dominante. Bernard Ramm reconoció el papel definidor que esta plantilla tenía en la tarea, dentro de su modelo de creación progresiva, de acomodar la teología evangélica a la teoría evolutiva. "Si se puede demostrar a satisfacción de todos que la evolución es contraria a la metafísica cristiana, entonces deberemos clasificar la evolución teísta [y el creacionismo progresivo] como una posición imposible. Seremos o cristianos o evolucionistas"⁴. Obviamente, los evolucionistas teístas y los creacionistas progresivos creen que la teoría evolutiva no es contraria a la metafísica cristiana. Las contradicciones históricas no son importantes; las contradicciones metafísicas sí lo son.

La teología adventista también tiene una plantilla teológica. Rechaza implícitamente la plantilla metafísica sobre la que se alza la teología cristiana y la reemplaza con la metanarrativa del Gran Conflicto (o Controversia) encontrada en las mismas Escrituras. Elena de White testificó sobre la existencia de una plantilla adventista cuando explicó que "el asunto del santuario [...] reveló todo un sistema de verdades, que formaban un conjunto armonioso y demostraban que la mano de Dios había dirigido el gran movimiento adventista, y al poner de manifiesto la situación y la obra de su pueblo le indicaba cuál era su deber de allí en adelante"⁵.

Hay una diferencia principal entre la plantilla metafísica clásica y la plantilla de la metanarrativa bíblica: la primera pone a Dios y Sus actos en una realidad espiritual y atemporal, no histórica; la última pone a Dios y

Sus actos en el continuo histórico de la realidad creada. Esto nos ayuda a comprender por qué los teólogos católicos romanos y protestantes argumentan que ya que la evolución se adecua a la plantilla de la metafísica clásica, pueden ponerla en armonía con el cristianismo sin cambiar su estructura teológica y lógica interior.

La evolución no se adecua a la plantilla bíblica expresada en la metanarrativa del Gran Conflicto. La evolución es un metanarrativa sobre los orígenes de la historia humana que cuadra bien en la plantilla atemporal no histórica a la que las teología católicas romanas y protestantes se adecuan. De la misma manera, la metanarrativa evolutiva choca con la metanarrativa del Gran Conflicto porque ambas intentan explicar la misma realidad histórica desde visiones diferentes de las causas involucradas en el proceso. La evolución y el creacionismo son metanarrativas incompatibles.

EL PAPEL DE LA COSMOLOGÍA EN LA INTERPRETACIÓN TEOLÓGICA

Para comprender la manera en la que la teoría evolutiva de largas edades puede afectar a la teología y las doctrinas adventistas, tenemos que percatarnos del influyente papel que tiene la cosmología (el estudio del universo físico en el tiempo y el espacio) en la teología cristiana. En el pensamiento teológico, la cosmología no es un asunto secundario, sino un asunto que revela la comprensión de todas las enseñanzas bíblicas. Los cambios en estas ideas de largo alcance desencadenan necesariamente cambios en todo el sistema teológico. Para acomodar Génesis 1 a la teoría evolutiva en largas edades, los teólogos modifican implícitamente la manera en que ellos asumen los actos de Dios en la historia. Y esto induce masivas reinterpretaciones del sistema completo de la teología bíblica que articula la historia de las acciones de Dios.

EL ASUNTO REAL

Desde la perspectiva teológica, el asunto no es decidir entre una interpretación literal versus una teológica de Génesis 1, sino entre dos interpretaciones teológicas diferentes: una interpretación espiritual (filosófica), y una interpretación histórica (bíblica) de la actividad divina en la historia humana. La teoría evolutiva de largas edades y Génesis 1 son componentes esenciales de dos metanarrativas incompatibles que intentan explicar la historia de la realidad. El adventismo no puede poner en armonía la creación bíblica con la teoría evolutiva de largas edades sin cambiar su esencia y sistema teológico. La armonización con la teoría evolutiva de largas edades afecta espectro completo de interpretaciones teológicas y científicas.

Los adventistas que insisten en que nuestra teología debe rechazar Génesis 1 como historia teológica y aceptar la teoría evolutiva de largas edades, deben explicarle al resto del cuerpo mundial de creyentes las consecuencias sistemáticas de tal cambio paradigmático en detalle teológico. Tal estudio revelaría la incompatibilidad entre la teoría evolutiva y la teología adventista.

Si el adventismo fuera a adoptar el paradigma teológico evolutivo de largas edades, la metanarrativa del Gran Conflicto sobre la que se sustenta el sistema de teología adventista sería reemplazada. Los pilares de la iglesia adventista serían cambiados. El principio sola-tota-prima Scriptura sería reemplazado con la autoridad de la ciencia. Con el tiempo se requeriría una reinterpretación del contenido completo de la teología y las creencias fundamentales adventistas. Por ejemplo, el acto de redención de Dios puede devenir una continuación de Su acto de creación. En este contexto, doctrinas adventistas como el Sábado, la Ley, la naturaleza del pecado, el santuario, la redención, y el final de los tiempos, no hablarían más de realidades históricas sino que devendrían metáforas que destacan realidades espirituales. El mal sería una parte del diseño de Dios y método de creación. La cruz no sería más la causa histórica de la salvación eterna sino solamente una parte en el proceso de la evolución histórica a través de la que Dios está desarrollando el plan de la creación. No habrá cielo histórico real, sino una contemplación espiritual atemporal de Dios.

Los Adventistas tienen que reafirmar el hecho de que una interpretación teológica de Génesis 1, como describiendo un período de seis días consecutivos de 24 horas cada uno, literales e históricos, durante los que Dios creó nuestro planeta, es esencial para el pensamiento teológico de las Escrituras, y por tanto, para el sistema armonioso de la verdad que dio origen al adventismo y su misión.

REFERENCIAS

- ¹ Pierre Teilhard de Chardin, *The Phenomenon of Man*, Bernard Wall, trans. (New York: Harper & Row, 1959), pp. 291,292
- ² Bernard Ramm, *The Christian View of Science and Scripture* (London: Paternoster, 1967), p. 293.
- ³ *Ibid.*, p. 116 (énfasis en el original).
- ⁴ *Ibid.*, p. 292.
- ⁵ Elena G. de White, *El Conflicto de los Siglos*, p. 476.

*Artículo originalmente publicado como Canale, F. 2005, Is Adventist Theology compatible with evolutionary theory? *Perspective Digest* 10(4): 4-10.